



Argentina, Ortega y la odisea educativa

Documento presentado en la jornada “José Ortega y Gasset: vigencia de una obra para pensar la Argentina”, coordinada por el Instituto de Derecho Político del Colegio de Abogados de Rosario. Jueves 4 de abril de 2024.

Hace unos días me tocó en responsabilidad inaugurar esta jornada destinada a revisar el pensamiento de José Ortega y Gasset y, junto a ello, reflexionar sobre qué aspectos de su obra serían útiles para comprender la Argentina actual.

La tarea no era sencilla porque estamos hablando, sin temor a equivocarnos, de uno de los filósofos más importantes de habla hispana, y con toda seguridad, de los más agudos y rigurosos.

Ortega no sólo escribió por vocación, sino por compromiso. Compromiso hacia su tiempo y hacia la realidad política española. La España de Ortega -de principios del siglo XX- no se parecía mucho a la Argentina actual, pero sí compartía un rasgo que el filósofo destacó enjundiosamente: su país no tendría futuro sin una verdadera revolución pedagógica. Una revolución que pusiese a los españoles a la “altura de los tiempos” y permitiese incorporarlos al progreso, los avances científicos y la modernidad.

No habría país posible, decía Ortega, si no había una sociedad educada para esos desafíos. Si España no lograba transformar sus condiciones culturales y conseguía “vertebrarse”. Se quedaría fuera de los avances extraordinarios del Siglo XX.

Hoy, el llamado de Ortega adquiere para Argentina una vigencia fundamental. Una prioridad esencial frente al desafío de preparar a los niños, a los jóvenes y a los adultos para una economía diferente, abierta y extremadamente intensiva en conocimientos.

Nuestro país tiene la urgente tarea de revertir años de desinversión sobre su proyecto educativo. Tiene la tarea de sobreponerse a la desatención sobre los recursos cognitivos, intelectuales y emocionales imprescindibles para el acceso al mercado laboral. En la Argentina actual, sólo 13 de cada 100 niños que comienzan primer grado, terminan la secundaria en los términos esperados. Sólo 2 de cada 10 terminan la universidad en el tiempo teórico adecuado.



En términos educativos, la exclusión a los estímulos intelectuales básicos constituye la principal consecuencia de la pobreza. La tasa de abandono escolar en provincias como Chaco, Formosa, Misiones o Santiago del Estero llega al 35%, excluyendo a los chicos de las posibilidades básicas de comprensión y acceso a situaciones complejas.

La tasa de desempleo de quienes no completan la educación elemental llega al 70%, dejando un panorama irreversible para las posibilidades laborales y proyectos de vida dignos. Estos términos explican, de manera descarnada, lo que técnicamente conocemos como pobreza estructural: jóvenes y adultos que, aún deseando trabajar, no logran hacerlo debido a las carencias cognitivas. Una verdadera tragedia sociológica, intelectual y moral.

El nivel de escolarización en Argentina, tomando el universo completo de niños y niñas que asisten a un centro educativo es del 98%, debiendo ser uno de los países mejor valorados en América Latina. Sin embargo, Argentina ocupa los lugares 58, 66 y 60 en evaluación de aprendizajes en lectura, matemática y ciencias, debido a la interrupción prematura del ciclo educativo. 4 de cada 10 niños de tercer grado no alcanzan el nivel mínimo de lectura, y 1 de cada 2 no comprende un texto adecuado a su edad.

Las causas de la cuestión educativa son sin dudas múltiples, pero hay un rasgo que vincula la calidad del aprendizaje con la situación contextual: en Argentina, el 43,7% de los niños viven en hogares con un clima educativo bajo (es decir, entornos refractarios a la educación), y el 40% realiza al menos una actividad productiva (es decir, niños que trabajan durante el horario escolar, o lo hacen paralelamente).

Frente a este panorama, aparece la cuestión de los recursos. De qué significa ser ricos. De nada servirán los recursos latentes de nuestro país si no los transformamos en energía. De nada servirán los materiales crudos -e inmensamente demandados en el mundo- si no los convertimos en valor. La riqueza de un país se queda donde está, si no nos preparamos para transformarla.

Esto fue lo que aprendió Ortega de sus viajes a la Alemania de la época. Esto fue lo que intentó desesperadamente transmitir a su España invertebrada. Hubo que esperar más de sesenta años para que esos frutos pudiesen observarse en el desarrollo de la España actual.

Desde el punto de vista filosófico, tres aspectos llaman la atención del pensamiento de Ortega: la convicción de que no hay logros sin sacrificios; la convicción de que esos sacrificios son esencialmente individuales; y la certeza de que las sociedades no tienen futuro sin técnica y sin ciencia.



Rechazaba la idea de pensar la sociedad en términos colectivos y de suponer que el hombre encontraba su identidad protegido por la tribu. Ello, decía, anesthesiaba sus ideas. Por el contrario, buscaba desesperadamente las razones del conflicto, la crítica mordaz y el derecho irrenunciable a decir, siempre, lo que cada uno piensa.

Esta lucha por la autenticidad se llevó su vida. Le costó largos años de disputas, enojos y vidas destinadas a luchar contra la corrección política. Aún le costó una amarga discusión con Miguel de Unamuno, quien lo acusaba de “europeizante”. Hoy, esa discusión no se daría en los mismos términos.

Ortega no regañaba a los argentinos cuando nos decía que “fuésemos a las cosas”. No nos estaba amedrentando cuando nos llamaba a buscar nuestros propios caminos. Lo que nos estaba diciendo era que asumiésemos la tarea de prepararnos, de formar nuestra identidad, y que no dudásemos en “poner en juego” esas características para buscar el desarrollo.

Era un llamado profundo -en una época en que la Argentina brillaba- para que dejásemos de ser una sociedad sombra, una sociedad turbada por la demagogia, y nos enfocásemos en los temas verdaderamente importantes.

Hoy, casi cien años después, estas consideraciones adquieren una especial vigencia. Vuelven a convocarnos para pensar, para reflexionar, y para conseguir que, en los tiempos que sobrevienen, podamos enfocar los temas importantes y no rehuir las soluciones complejas.

Prepararnos para el desarrollo no es sólo crecer. No es sólo obtener fiscalidad. Es hacer que ese crecimiento empalme con la proliferación de la ciencia, con la educación y el fomento, por todos los medios posibles, del conocimiento como forma de cambio.



Argentina 2022: Indicadores de contexto socio/educativo

Universo poblacional	Indicadores socioeducativos
Cantidad de niños que viven en hogares con clima educativo bajo	43.7 (%) de entre 5 y 17 años
Cantidad de niños que realizan al menos una actividad productiva	41.9 (%) de entre 5 y 17 años
Cantidad de niños que viven bajo la línea de pobreza	58.1 (%) de entre 5 y 17 años
Cantidad de niños que reciben su primera comida en la escuela	45.1 (%) de entre 5 y 11 años
Cantidad de niños que padecen inseguridad alimentaria	31.4 (%) de entre 5 y 17 años

Fuentes: Ministerio de Capital Humano – Presidencia de la Nación
Observatorio de Argentinos por la Educación / ODSA (UCA)



Argentina 2022: Indicadores educativos

Universo poblacional	Indicadores socioeducativos
Cantidad de niños que asiste a un establecimiento educativo	98.0 (%) de entre 5 y 17 años
Cantidad de niños con dificultades lecto comprensivas	46.0 (%) alumnos de tercer grado
Cantidad de niños con dificultades lecto comprensivas de menor nivel socioeconómico	61.5 (%) alumnos de tercer grado
Cantidad de niños que se encuentra en el nivel más alto de lectura	14.0 (%) alumnos de tercer grado
Cantidad de jóvenes que termina la secundaria en los tiempos teóricos	13.0 (%) alumnos de secundaria

Fuente: UNESCO – Observatorio de Argentinos por la Educación



Argentina 2023:

Acceso a libros y lectura de textos impresos

Universo poblacional	Total nacional
Cantidad de niños sin posibilidad de acceder a un libro (hogares pobres)	80 (%) de 5 a 17 años
Cantidad de niños y adolescentes que carecen de libros en sus hogares	60 (%) de 5 a 17 años
Cantidad de niños y adolescentes que no leen libros impresos	50 (%) de 5 a 17 años
Cantidad de niños que nunca leyeron un cuento en sus hogares	30 (%) de 0 a 8 años
Cantidad de hogares con no más de 25 libros en sus estanterías	62 (%) total de hogares

Fuentes: Universidad Católica Argentina (UCA) – Observatorios de la deuda social
Ministerio de Cultura – Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA)



Argentina 2022:

Calidad del aprendizaje / matemáticas, lectura, ciencias

Países	Puntuación en matemáticas	Puntuación en lectura	Puntuación en ciencias
Singapur	574.66	542.55	561.43
Hong Kong	540.35	499.70	520.42
Japón	535.58	515.85	546.63
Finlandia	484.14	490.22	510.96
Suecia	481.77	486.98	493.55
Noruega	468.45	476.52	478.23
Reino Unido	488.98	494.40	499.67
Dinamarca	489.27	488.80	493.82
Chile	411.70	447.98	443.54
Uruguay	408.71	430.36	435.38
México	395.53	415.36	409.89
Perú	391.24	408.25	407.78
Costa Rica	384.58	415.23	410.99
Colombia	382.70	408.67	411.12
Brasil	378.69	410.36	403.00
Argentina	377.53	400.74	406.19

Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)



Argentina 2022:

Tasa de abandono escolar – provincias seleccionadas

Provincias	2012 / 2022
Santiago del Estero	35.6 (%)
Misiones	34.2 (%)
Chaco	31.6 (5)
Formosa	28.9 (%)
Tucumán	25.0 (%)
Corrientes	23.6 (5)
San Juan	20.3 (%)
Mendoza	17.4 (%)
Neuquén	16.3 (%)
Salta	16.3 (%)
Córdoba	15.6 (%)

Fuente: Observatorio de argentinos por la educación



Argentina 2022: Indicadores de población infantil y adolescente

Universo poblacional	Total nacional	
Cantidad de población infantil y adolescente	12.218.500	(26.6%)
Cantidad de niños de 0 a 4 años	2.846.550	(6.2%)
Cantidad de niños de 5 a 15 años	7.936.059	(17.3%)
Cantidad de adolescentes de 16 y 17 años	1.435.891	(3.1%)
Cantidad de niños y jóvenes de 5 a 17 años	9.371.950	(20.4%)

Fuente: Ministerio de Capital Humano – Presidencia de la Nación

Dr. Pablo de San Román

Instituto de Derecho Político
Colegio de Abogados de Rosario